

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

La Iglesia Parroquial: Comunidad Eucarística de Fe

TEMA

La comunidad local es donde la fe es vivida en los corazones de los miembros, individualmente y como comunidad. Las vidas de fe fluyen en la celebración de la Eucaristía, y las personas llenas de gracia viven vidas Eucarísticas.

Iglesia: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

COMPETENCIAS DE CATEQUISTAS

Como resultado de este estudio, el catequista podrá

1. Hacer la conexión entre la vida en la comunidad de fe y la Eucaristía.
2. Ver la Eucaristía como la Fuente y Cumbre de la fe Católica.
3. Ayudar a los estudiantes a que acerquen sus vidas a la Mesa Eucarística y su vida diaria a la Eucaristía.
4. Entender como la estructura y las funciones en la parroquia deben apoyar la vida de fe de la comunidad parroquial.

REFERENCIAS DEL CATEQUISMO

§ 1324, 1348-55, 1391-1401, 2177-79, 2226

ENFOCANDO EL ESTUDIO

Parroquia Local

Como miembros de la Iglesia de Cristo, nos encontramos en una comunidad a nivel local. Somos individuos. Algunos de nosotros vivimos en familias. Somos multiétnicos y multi-generacionales. Nuestras historias personales se armonizan cuando compartimos en común la historia de Jesús y Su Iglesia.

Juntos vivimos vidas de fe. Nos reunimos en celebraciones de acción de gracias y alabanza. Extraemos fuerza de nuestra oración en común para enriquecer nuestras propias vidas y las de nuestras familias. Reflexionamos sobre los misterios de nuestra fe y profundizamos

nuestra comprensión a través de la educación. Nos extendemos más allá de nosotros mismos al mundo.

Por medio de nosotros y en nosotros, la obra salvífica de Cristo continua.

Reuniéndonos en la Fe

Nos llamamos una iglesia, una reunión, una asamblea. La palabra *Ekklesia* (asamblea) era utilizada para referirse a la iglesia en tiempos antiguos. Hemos de recordar que nos reunimos en el nombre de Cristo cada vez que estamos juntos para la Misa, Es por ello que nos llamamos cristianos.

Profesamos nuestra fe en Él como Hijo y Salvador, en Su Padre como Creador, y en Su Espíritu que vivifica nuestras vidas y nuestro mundo. Creemos que somos Su Iglesia, continuando Su misión.

Nos encomendamos a su Señorío sobre nuestras vidas. Él tiene autoridad sobre nosotros, retando, guiando y enseñándonos. Vemos su liderazgo incorporado en nuestro párroco, en los ministros ordenados, y en los dones especiales concedidos a nosotros para actuar en su Nombre.

Como Iglesia, nos apoyamos uno al otro, necesitamos uno de otro, y miramos a los demás en búsqueda de sus contribuciones particulares. Somos más que la totalidad de todos nuestros miembros. Formamos una postura común en el mundo en el nombre de Jesús. Actuamos a través de Su Poder. Nosotros somos Uno, o por lo menos luchamos para lograr la unidad.

La Iglesia en General

La Iglesia local de Grand Rapids está compuesta de nuestra parroquia y todas las parroquias de la Diócesis. El liderazgo de Cristo en cuanto a la autoridad reside en el obispo. Aquellos que están al nivel parroquial miran a él y a sus delegados por dirección y a su vez le informamos de nuestras propias esperanzas y preocupaciones. Su autoridad y ministerio residen en una forma especial en nuestro propio pastor, quien ha sido nombrado por el obispo.

Más allá de la Diócesis, nos identificamos con la Iglesia Americana bajo el liderazgo de los obispos de los Estados Unidos.



Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Finalmente, somos una parte de la Iglesia Católica Romana universal bajo la autoridad del Santo Padre.

Miramos a los líderes más allá de nuestras fronteras por ayuda. Necesitamos dar forma a nuestra transformación personal en Cristo, desarrollar nuestra postura moral en cuestiones personales y sociales y entender las maneras en que podemos participar en la misión de Jesús y Su Iglesia.

Sentido de Misión

Como un pueblo Pascual, compartimos un bautismo común. Hemos encontrado el misterio de Jesús en Su muerte y resurrección. Celebramos este misterio como comunidad. Nos transforma individualmente y como un pueblo nos reta para trabajar hacia la transformación de nuestro mundo. Desarrollamos nuestra consciencia a la luz del contenido de nuestra fe. Estamos llamados a ir más allá de nosotros mismos, comisionados para llevar a Cristo hasta los confines de la tierra. Nuestra propia parroquia (así como hacen todas las parroquias) trata de encontrar formas únicas en las cuales podamos contribuir a esta obra de redención. Su gracia nos llena a medida que se nos concede el poder de contribuir en esta tarea.

Creemos

Somos una comunidad de fe. Hallamos nuestra identidad y nuestro destino en nuestro entendimiento de la persona de Cristo Jesús y Su relación con el Padre en unión con el Espíritu Santo. Afinamos esta consciencia espiritual al aceptar nuestras Sagradas Escrituras como un recurso primordial. Estudiamos la Palabra, proclamándola en nuestra asamblea y a través del testimonio de nuestras vidas. Nuestros niños y jóvenes aprenden esta Palabra por medio de nuestros esfuerzos de educación religiosa y en el ejemplo que les proporcionamos. Como pueblo que tiene una larga historia de guardar la fe, abrazamos lo que es bueno y santo en nuestra Tradición Católica. Lo pasamos a la próxima generación de la misma manera que fue pasada a nosotros. Aceptamos el reto de aplicar las enseñanzas que nos fueron transmitidas por nuestros líderes pastorales.

Oramos

Somos un pueblo de adoración. Nuestras propias vidas y todo lo que nosotros creemos se unen mientras nos reunimos para la Liturgia. Comenzamos esta reunión en nuestros hogares cuando nos preparamos, y al viajar a nuestro lugar de culto. Formamos una experiencia de quienes somos como Iglesia al tomar paulatinamente nuestro lugar alrededor de la mesa del altar. Nos unimos mientras nos ponemos de pie y cantamos nuestra canción de entrada. Mientras nuestro sacerdote que preside nos invita a santiguarnos en la Señal de la Cruz, nos damos cuenta nuevamente que somos el Pueblo de Dios.

Proclamamos la Palabra, escuchando los textos que a menudo hemos oído. Aplicamos el Mensaje a nuestras vidas y a las necesidades que nos rodean como si oyésemos esta Palabra por primera vez. Rezamos por las necesidades de nuestra Iglesia, de nuestro mundo, y de nuestra comunidad desde esta perspectiva nueva.

Nos ofrecemos tan ciertamente como ofrecemos los frutos de nuestras manos. Tan ciertamente. Este pan y vino son transformados en la Presencia de Jesús en nuestro medio. Experimentamos una vez más de una forma más íntima que somos verdaderamente Su Pueblo y Él es nuestro Dios.

Estamos invitados a atestiguar y a participar en el acto salvífico de Cristo del Sacrificio en Su muerte y resurrección. Permanecemos en Su Presencia y somos absorbidos en ella. Desde esta situación ventajosa, ofrecemos alabanza y acción de gracias y oramos por todo lo que necesita la oración de la Iglesia.

Compartimos juntos la Eucaristía, abrazando este acto de encuentro con Cristo Partiendo el Pan como Él lo hizo una y otra vez con la gente con la cual se encontró. Haciendo esto, reconocemos nuestra dependencia en los demás y en Él.

Somos enviados como comunidad para llevar a cabo Su trabajo en el mundo. Habiendo experimentado este Sacramento de la Unidad, nuestras mismas vidas puedan hacerse experiencias sacramentales de Su presencia.

Formamos Vínculos

Como el Pueblo de Dios, tenemos un compromiso unos a otros. Nos apoyamos unos a otros en la fe a través de la oración y el ejemplo. Compartimos los ministerios juntos. Reconociendo que Iglesia es mucho más que reunirse para la liturgia, creamos una estructura social que nos capacita planear, aprender y a recrearnos juntos. Somos sensibles a las necesidades de cada uno de nosotros.

Compartimos la fe en nuestros hogares. Nuestros hogares se hacen iglesias domésticas, lugares donde miembros de la familia puedan encontrarse con Dios en sus relaciones mutuas.

Desarrollamos una comprensión común de nuestras creencias cuando continuamos nuestra formación permanecer en la fe, tanto para nuestros adultos así como para nuestros niños.

Llevamos esta unidad a aquellos momentos en que nos reunimos para la oración. Recíprocamente, traemos el espíritu de la oración comunitaria en nuestras relaciones.

Servimos

Estamos llamados a servir al Señor en el otro, en los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas, y en el mundo en que habitamos.

Orando por estas necesidades, somos movidos hacia la acción tanto individual como comunitaria. Somos un pueblo de ministerios, una Iglesia Sirvienta. La obra de Jesús continúa a través de nuestros esfuerzos.

Papeles o funciones Parroquiales

Convertirse en la Iglesia de Cristo Jesús no ocurre automáticamente. Los miembros dependen de estructuras para unirse, para orar, proclamar la palabra de Dios, y para ministrarnos uno a otro y al mundo.

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

El Pueblo de Dios

Como miembros de nuestra parroquia, colectiva e individualmente y estamos llamados a vivir nuestra fe. Dependemos de la comunidad para la oración y el apoyo mutuo. Buscamos entre nosotros y en el liderazgo de la parroquia por dirección mientras todos luchamos por conformar nuestras vidas al Evangelio y a expresar nuestra fe en buenas obras.

Necesitamos el mejor ambiente posible para los momentos en que nos reunimos para la oración y adoración.

Somos un pueblo aprendiz. Nuestra parroquia se esfuerza en proveernos las mejores homilías, catequesis, u otros recursos para que podamos continuamente profundizar nuestra fe.

Necesitamos estructuras que nos ayuden a reunirnos, a conocernos unos a otros, a celebrar quienes somos, y para expresar nuestra fe en la acción. Como pueblo de Dios, queremos ponernos de pie juntos como testimonio de lo que creemos.

Grupos y Organizaciones

Mientras los miembros se organizan para satisfacer estas necesidades, formamos grupos y organizaciones para ayudar a proveer el liderazgo, el planeamiento, la educación, los servicios, y la coordinación necesaria para alcanzar a ser la mejor parroquia posible.

Algunos grupos sirven necesidades específicas. Otros existen para coordinar las actividades de la parroquia. Algunos satisfacen las necesidades para el liderazgo continuado y la educación.

Todos necesitamos ser conscientes de las formas en que el Evangelio nos llama en un momento en particular para ser la Iglesia santa de Cristo y para cumplir Su misión.



Consejo Pastoral

Los Consejos Pastorales en cada parroquia han sido encomendados con la tarea de proporcionar liderazgo y coordinación para los esfuerzos de la parroquia y sus organizaciones. Los individuos y grupos apoyan a este liderazgo cuando hacen sugerencias al Consejo Pastoral Parroquial en cuanto a las direcciones de la parroquia.

El Consejo Pastoral de la Parroquia asiste a la parroquia para establecer metas y objetivos y sentirse participe de los mismos.

El Consejo Pastoral de la Parroquia ayuda a unificar a la parroquia en sus proyectos y actividades. Desafía a los grupos parroquiales e individuos para ser lo mejor que puedan de sí mismos. El Consejo Pastoral colabora con ellos para ayudarles a lograr sus metas. Les capacita para trabajar juntos. El Consejo Pastoral Parroquial aprueba todos los trabajos y actividades de grupos y organizaciones parroquiales que están de acuerdo con la visión de la parroquia.

El Consejo Pastoral de la Parroquia aumenta el nivel de comunicación en la parroquia.

Párroco

La parroquia encuentra su liderazgo en el párroco. Su liderazgo lleva la autoridad del Obispo a quien él representa.

En una variedad de formas, él consulta con los parroquianos acerca de la dirección y las necesidades de la parroquia. Esto se hace de una manera especial a través del Consejo Pastoral y del Consejo de Finanzas. (Él es miembro de ambos.)

Él reta a la parroquia a ser fiel al Evangelio de Jesús. Como líder, nos reta a todos nosotros a reflexionar continuamente sobre nuestra fe para que podamos compartir una visión común y auténtica. Nos ayuda a todos a ser conscientes de las esperanzas y expectativas de toda la Iglesia.

Nos dirige en oración.

Él debe cuidar por que la parroquia atienda las necesidades pastorales de todos sus miembros. Él comparte esa responsabilidad con los miembros del personal, los grupos y organizaciones parroquiales, y los individuos mientras asumen sus muchos ministerios.

Personal de la Parroquia

Las personas que trabajan en la parroquia son individuos que ayudan al párroco con la administración de su parroquia. Ellos son profesionales de la Iglesia, delegados para ejercer tareas y responsabilidades específicas según la descripción de su trabajo que les es dado por el párroco.

El párroco les asigna papeles de liderazgo en la parroquia, trabajando con el Consejo Pastoral Parroquial y las Comisiones así como con los grupos y organizaciones parroquiales para asistirles en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Como cuerpo, se reúnen con frecuencia con el párroco para dialogar acerca de las necesidades y actividades de la

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

parroquia. El párroco consulta con ellos para ayudarlo con su trabajo como administrador de la parroquia.

Comisiones

Las Comisiones de la Parroquia capacitan a los representantes de grupos y organizaciones similares en la parroquia para que reuniéndose frecuentemente compartan intereses y preocupaciones en común. Colaboran con asuntos que pueden contribuir en el desarrollo de la parroquia.

Las Comisiones de la Parroquia transmiten sus necesidades y actividades al Consejo Pastoral Parroquial y al Personal Parroquial. A su vez, ellos trabajan para implementar las recomendaciones y directivas dadas por el Consejo, el Personal y el Párroco.

En Resumen

Juntos, como Pueblo de Dios, luchamos para ser la Iglesia fundada sobre la persona y las enseñanzas de Cristo Jesús que es Única, Santa, Católica, y Apostólica. Arraigada en el pasado y experimentando la sacramentalidad del presente, miramos hacia el plan de Dios para el futuro y la edificación de Su Reino.

Como fieles, nos reunimos para compartir la Eucaristía. Como Pueblo con una Misión, traemos nuestra fe Eucarística con nosotros cuando salimos para amar y servir al Señor y a nuestro mundo.

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO

Para dar fin a este estudio y para ganar una hora de crédito hacia la certificación del catequista, usted debe responder a las preguntas en cualquiera de las siguientes formas:

1. Escriba sus respuestas (20-40 palabras por cada pregunta) y las presenta a su líder de catequesis;
2. Participe de un diálogo formal basado en estas preguntas (por lo menos 30 minutos) en algún foro aprobado por su líder catequista; por ejemplo la reunión de catequistas, reuniones de nivel, reuniones del equipo, por pares, etc.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué significa cuando decimos que los parroquianos comparten una espiritualidad Eucarística?
2. ¿Qué debe hacer usted para llevar su vida hacia la Eucaristía y recibir en su vida la Eucaristía?
3. ¿Cuáles son algunas de las fuerzas que tiene su propia parroquia para promover una fe compartida en la comunidad?
4. ¿En qué formas creativas puede usted, como catequista, ayudar a sus propios estudiantes para hacerse personas de la Eucaristía?
5. ¿Qué puede hacer usted para ayudar a sus estudiantes a que conozcan a algunas de las personas en su parroquia que están "marcando la diferencia"?

ACERCA DEL AUTOR

Frank Koob es el Coordinador del Ministerio Catequético en la Oficina para Catequesis, de la Archidiócesis de Chicago. Él sirve en uno de los vicariatos y es coordinador para publicaciones y marketing de la OFC.